

"LA LITERATURA ME HA SERVIDO mucho porque me ha permitido decir tantas cosas sin necesidad de aparecer públicamente. Estoy escondida detrás de mis personajes infantiles" nos confidenció Esther Hunneus, más conocida por su seudónimo de Marcela Paz.

SE CONSIDERA UN MUJER AFORTUNADA: "He sido feliz, aunque he sufrido algo también. Creo que es bueno tener tristezas porque la vida sin matices no tiene gracia".

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: AGENCIA MOS

Es muy alta y extremadamente delgada, de sonrisa franca y tierna, casi infantil. El 11 de Agosto recién pasado su casa fue invadida por gran cantidad de amigos y parientes que la felicitaban: era la ganadora del Premio Nacional de Literatura 1982 y para Esther Hunneus, vda. de Claro, el galardón constituía una de las mayores sorpresas de su vida.

Nació en 1902 —"soy tan vieja como el siglo"— y estudió en su casa, como se usaba en aquellos tiempos. Además de hablar correctamente el castellano, el inglés, el francés y el alemán, tocaba el piano: "Es que en mi hogar se le daba mucha importancia al dominio de varios idiomas y al arte. ¡Si mi casa parecía una academia, porque cada uno de los ocho hermanos tocaba un instrumento!".

Ha escrito alrededor de 23 obras, todas han sido publicadas, incluso en el extranjero como en Francia, Japón y Argentina. Cuando de los niños, decidió escribir siempre para ellos y nunca contarles cosas tristes porque "los pequeños son muy sensibles".

Considera que el matrimonio es muy importante y que no se debe permitir el divorcio, "porque al final siempre son los hijos quienes sufren".

Es una abuelita "chocha" con sus 21 nietos y 4 bisnietos, tía regalona del escritor Pablo Hunneus, quien la califica como "su madre literaria", una dama muy cándida y que proyecta bondad y ternura desde sus ojos ya agotados. Con-

versamos con ella en su casa, teniendo como testigo de nuestra charla a una completísima biblioteca donde predominan los textos en francés.

¿Qué significa para usted haber recibido el Premio Nacional de Literatura?

"Una gran sorpresa. El premio estaba muy distante de mis aspiraciones y creía sinceramente que se lo ganaría alguien con más "vuelo" literario que yo, ya que nunca he pretendido ser literata y sólo me he dado el gusto personal de escribir para los niños. Pienso que literariamente no valgo tanto, pero lo que sucede es que el personaje Papelucho es muy bonito y atractivo. Creo también que he tenido mucha suerte".

¿Cuándo comenzó a escribir?

"Casi al mismo tiempo que comencé la lectura, es decir, desde "niñita chica". Tengo la esperanza que ojalá haya muchos pequeños que al leer sientan muchas ganas de escribir, porque así se puede desarrollar la creatividad, tan perdida ahora que la televisión juega un papel tan importante como medio de entretención. Yo disfrutaba mis horas libres inventando personajes e historias y me encantaba cuando a mis amigas les agradaban mis cuentos. Mi primer libro impreso correspondió a "Tiempo, papel y lápiz" en 1934. Posteriormente escribí "Soy colorina", "La vuelta de Sebastián", pero fue en 1947, hace 35 años, cuando apareció el primer "Papelucho". Después escribiría 11 más y otros libros destinados a enseñar a los niños como "Pe-

rico trepa por Chile", que es una obra donde se le da a conocer a los pequeños cómo es su país, sin fechas o datos difíciles de aprender".

¿Cómo fue recibida su primera obra "Tiempo, Papel y Lápiz"?

"Con una benevolencia increíble recibieron los críticos mi primer libro porque realmente el lenguaje era infame. Eso se debía a que yo hablaba y leía mucho en inglés y no tenía entonces mucho vocabulario español, aparte que tampoco tenía demasiado "vuelo" literario. Pero era creativa e ingeniosa y eso gustó mucho, especialmente a Alone quien escribió en una carta refiriéndose a mí: "Pensar que lo que falta en Chile es imaginación y esa niña la tiene de sobra" Creo que también me ayudó la suerte".

¿Cuándo nació "Papelucho"?

"Estaba soltera aún "me casé vieja, a los 33 años" y se discutía por aquel entonces y como ahora el problema del divorcio. A mí me preocupaba terriblemente lo que sucedía, en caso de división de la familia, con los hijos. Soy católica y considero que el matrimonio es una cosa que une Dios y que por lo tanto no lo pueden desintegrar los hombres, así como tampoco pueden convertirse los hijos a la nada que eran antes que sus padres se casaran. Me apenaba y me interesaba mucho el problema que tenían los niños, uno de ellos era precisamente el citado, así que escribí un libro de un niño con los 365 días que vivía cada año. En él presentaba muchos problemas pero el texto era para adultos y el lenguaje para niños, por lo que decidí no imprimirlo. Sin embargo un día hice un extracto de ese libro, no presenté problemas difíciles y lo envié a un concurso. El personaje era Papelucho y es el libro que me ha traído más satisfacciones y el que más me gusta porque quería hacer un personaje bonito, común y silvestre, que fuera representativo de cualquier niño, de cualquiera parte del mundo. Incluso ahora se editó por segunda vez en Francia y esta versión es mucho mejor que la primera de 1951. Me da mucha risa recordar esa primera versión porque la persona que lo ilustró en Europa al parecer jamás había escuchado ni siquiera hablar de Sudamérica o de Chile. El resultado fue que los personajes eran todos negritos, el papá era muy al estilo caribeño, con terno blanco... Además le colocaron un sombrero me-



LA GANADORA del Premio Nacional de Literatura 1982, Esther Hunneus junto al retrato de uno de sus seres más queridos: su madre.

ESTHER HUNNEUS, PAPELUCHO

De niña "metepatas" a Premio Nacional de Literatura

xicano y un estilo de pantalones como los de los gauchos...era un desastre".

ESTHER: UNA NIÑA MUY CHACOTERA

¿Cómo fue su niñez?

"Muy feliz a pesar que tuve una gran pena porque falleció mi hermana mayor a la cual me unía un gran cariño. Anita era tan buena y sin embargo se marchó cuando tenía apenas 12 años. Recuerdo que éramos tan distintas de carácter: ella era mística, espiritual, era como una santita, y yo en cambio era una chacotera, atolondrada, hiperkinética, planchera, "metepatas"... las tenía todas. Lo único que no fui ni tuve nunca fue personalidad y después eso me perjudicó porque cuando me invitaban a colegios, no se imaginaba cómo me impactaba el grupo de niños. ¡Era como si ellos fueran leones y yo su presa!. En ese sentido creo que la literatura me ha servido mucho porque me ha permitido decir tantas cosas sin aparecer pública-

mente... Siempre estoy escondida detrás de mis personajes".

¿Anita está reflejada en alguna de sus obras?

"No. La respetaba tanto que nunca hubiera hecho eso. Además tengo otra razón muy importante. Cuando era chica leía bastante a Oliver Twist, un autor que hacía sufrir mucho a los niños. Una vez hice un libro que me pareció muy bonito, al estilo Oliver. Era ilustrado y con tapas de madera como le gustaba a los niños de esa época. Un día cuando se lo estaba leyendo a mis hijos pequeños, de repente, uno de ellos lanzó un grito y se tiró de guatita a llorar. En ese instante pensé que uno de los otros le había pegado. Sin embargo era el cuento el que lo había entristecido. Me di cuenta entonces que era la brutalidad más grande escribir cosas tristes para los niños porque la sensibilidad de ellos es muy grande".

¿Cuál ha sido su mayor frustración?

"He tenido tristezas como la muerte de mis seres

queridos, pero frustraciones no. Creo que se debe a que nunca tuve grandes aspiraciones y que por lo tanto, nunca he tenido grandes fracasos. Incluso pienso que he tenido grandes satisfacciones. Como tenía esta "enfermedad" por escribir, cada vez que mis amigas tenían que presentar una composición en el colegio, yo les daba una mía y lo fantástico y maravilloso era que muchas veces les colocaban buena nota o salía premiada. Para mí era una enorme satisfacción porque lo hacía anónimamente... Nunca me gustó que la gente supiera que escribía y siempre firmé con diversos seudónimos hasta que me quedé con el de Marcela Paz".

¿Se considera feliz?

"Creo que sí, aunque como he dicho he tenido tristezas, una de ellas la muerte de mi esposo en el 54. Pero pienso que es bueno tener penas de vez en cuando porque la vida sin matices no tiene ninguna importancia".

